

Entrevista:

CUANDO LA POTILICIDAD POPULAR CONSTITUYE EL TERRITORIO.

ENTREVISTA A VIRGINIA MANZANO

María Emilia Soria¹

Joaquín Perren²

Virginia Manzano es Doctora en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires, con la Tesis: "De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social". Es directora de la Sección de Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma casa de altos estudios, donde también se desempeña como Profesora Adjunta de la materia Antropología Sistemática I (Organización social y política). En calidad de Profesora Invitada, ha dictado cursos de posgrado en distintas universidades nacionales, como Rosario, La Plata, Salta y General Sarmiento. Es investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y recientemente le fue asignada la categoría I en el Programa de Incentivos a Docente Investigadores. Entre sus publicaciones se destacan "La política en movimiento. Movilizaciones Colectivas y Políticas Estatales en la Vida del Gran Buenos Aires" (Prohistoria, 2013) y "Los lugares de la política: Sujetos, demandas y políticas públicas en el Área Metropolitana de Buenos Aires" (Imago Mundi, 2014), así como la participación con el capítulo "Dilemmas of Trade Unionism and The Movement of The Unemployed under Neoliberal and Progressive Regimes in Argentina" en el libro "Where are The Unions?. Workers and Social Movements in Latin America, The Middle East and Europe", editado por Sian Lazar (Zed Books, 2017). Actualmente investiga la relación entre trabajo, urbanización y constitución de sujetos colectivos en el Gran Buenos Aires y en la provincia de Jujuy. Además, ha desarrollado una línea de extensión universitaria sobre la construcción de

¹ Universidad Nacional del Comahue

² Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-Universidad Nacional del Comahue)

una visión integral y experiencial del hábitat y la organización popular, en conjunto con la Red de Hábitat de Quilmes "Juanjo Cantiello".

Teniendo en cuenta que tus objetos de estudio fueron variando a lo largo del tiempo: ¿Cuánto influencia el presente (y sus ansiedades) la selección de los temas que elegís investigar?

Influye de manera bastante incisiva y como tensión muchas veces. Cuando empecé a trabajar, en la década del noventa, algo que a mí me preocupaba era todo el proceso de reconversión en el mundo del trabajo. Me vinculé con un profesor que estaba investigando todo el proceso de reconversión laboral, todo el proceso de nuevas subjetividades a partir de los cambios en el mundo del trabajo. Se llamaba Santiago Wallace. Ahí el presente se aparecía como un conjunto de categorías nuevas que estaban tratando de interpretar tanto los trabajadores como nosotros en ese momento. A fines de la década del noventa se incorporaba un nuevo vocabulario en las fábricas que tenía que ver con *just in time*, reconversión, círculos de calidad. Santiago, por su cuenta, hacía talleres con ellos para tratar de interpretar qué tipo de prácticas sociales se estaban transformando a partir de estas nuevas categorías, o qué denominaban estas categorías de ese mundo en transformación. Así que mi primera aproximación a la investigación fue tratar de rastrear esas categorías y colocarlas en proceso para ver qué tipos de cambio estaban operando. Yo trabajé con el sector metalúrgico y también era un proceso de suma ansiedad porque, en la medida en que yo hacía mi etnografía, ellos habían pasado por un proceso de reconversión donde había ochocientos trabajadores en la fábrica en el año 1985, y en el año 1993 quedaban solamente 100. Entonces eso había sido ya un proceso traumático y toda la relación que ellos tenían entre trabajadores nuevos, trabajadores viejos, contratados, pasantes -que eran nuevas modalidades contractuales y flexibles de uso de la fuerza de trabajo- y la ansiedad estaba colocada en el fantasma del desempleo básicamente entonces cómo las prácticas de ellos, en la fábrica, en sus vínculos, estaban condicionadas por esa relación entre empleo y desempleo como una relación permanente. No el empleo formal por un lado y el desempleo por el otro, sino desde los encuentros en unidades domésticas, en los barrios o en la propia fábrica, la experiencia del desempleo configuraba la práctica de estos trabajadores. Entonces ahí había una ansiedad en los sujetos sociales que ya registro en ese trabajo.

Después siempre seguí con temas donde se pone en juego la tensión y el peligro, en parte. Cuando trabajé con cortes de ruta y el movimiento de desocupados en la Matanza, ahí un poco sigo el otro polo de esa relación: si empecé trabajando con lo que les pasaba a los trabajadores

formales en un marco de creciente desempleo, de reconversión laboral, mi tesis de doctorado, mi investigación de doctorado se colocó más en el otro polo que era el de desempleo, por cómo venía avanzando en el Gran Buenos Aires ese fenómeno. También ahí me implicó desplazar toda una literatura con la que yo me había socializado, que era la literatura sobre procesos de trabajo, discusiones sobre clase social, flexibilidad laboral... para pasar a otro tipo de discusión que tenía más que ver con los procesos territoriales, barriales.

Pensaba en Svampa y Pereyra y aquello de cómo el conflicto se traslada al barrio

137

Exacto. Eso también te implica todo un diseño metodológico diferente. Por un lado veía la posibilidad de hacer una etnografía muy profunda con el doctorado, porque en la fábrica era muy difícil, era una fábrica con una fuerza de trabajo mayormente masculina, en donde mi trabajo de investigación se sostuvo fundamentalmente en entrevistas y en el registro de algunas actividades extra fabriles, como por ejemplo festividades de fin de año, alguna que otra observación de algún evento muy particular dentro del sindicato o a través de seguir esa empresa a través de documentos. El caso con desocupados implicó todo un abordaje a partir de los barrios, estar en los barrios mucho tiempo, estar en la ruta, en distintas construcciones territoriales. Ahí se jugaba nuevamente la capacidad de acción de un movimiento que se estaba configurando. Por otro lado, el peligro. Los cortes de ruta si bien eran una experiencia sumamente intensa, que por un lado implicaban la colectivización de un problema, la construcción de un sentido colectivo a través de compartir las ollas populares populares en el piquete, de dividirse las tareas, estar juntos en un espacio y un tiempo determinados; también era una experiencia que estaba atravesada por el riesgo, por el peligro. Ellos siempre me decían que tenían miedo de que les pase algo a ellos o ellos hacerle algo a otros, porque sobre todo los que estaban en posición de autodefensa en los piquetes, hacía mí también, porque compartir la vida en un piquete no es sencillo. Y en el 2002 (yo empecé esta investigación sobre desocupados en el 2000) cuando pasa el asesinato de Kosteki y Santillán fue como mucho más intensa la sensación de riesgo, de peligro, en ese contexto de investigación. Y a la vez subjetivo, ver cómo minuciosamente los efectos del neoliberalismo en los territorios, en las relaciones sociales y en los cuerpos porque era como muy difícil lidiar...

yo siempre tengo una imagen de un barrio en donde hacía trabajo de campo, era una referente en ese momento Margarita, de la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat (en adelante FTV) y toda la casa de ella se había transformado, el espacio de su casa, en un lugar para contraprestar los programas sociales que habían conquistado a través de los cortes de ruta. La cocina-comedor

de ella era el lugar donde se servía la merienda, el fondo era donde se ponían los cilindros para calentar mate cocido, la habitación de una de sus hijas había pasado a ser el taller de costura. Todos los ritmos de su casa estaban pautados por la contraprestación de los programas de empleo y también por la salida a los cortes de ruta. Y había escenas muy terribles, que tenían que ver con la profundidad de la crisis en ese invierno de 2002. Era muy triste, porque las economías populares estaban totalmente vaciadas de dinero, estaban escasas de otros bienes como alimentos, entonces los comedores o los merenderos eran como un eje central en ese momento. Entonces recordar el barro, el día que llovía, las colas para entrar a la casa de ella a tomar la merienda. Siempre me quedó la imagen de un nene que estaba primer en la fila, con una palidez total en su rostro, en el cuerpo. Siempre pienso qué habrá sido de ese chico porque fue ocasional, él estaba ese día en la cola. Esos registros implicaban como una... esto era en la Matanza, entonces para volver a la ciudad de Buenos Aires tenías que tomar varios transportes, entonces llegaba a la plaza de San Justo a hacer trasbordo y me sentía culpable de todo. Que volvía a las luces, a la capital, tenía comida, todo ese contraste y cómo manejarlo subjetivamente era muy complicado. Y de nuevo, ahí la realidad de alguna manera, o la situación social, estaba definiendo el objeto de estudio. Era este movimiento de desocupados, pero a la vez había una discusión teórica, no era ver a los piqueteros solo a través del momento de la protesta sino poner la protesta en su trama histórica y cotidiana. Entonces a mí lo que me implicó fue estar en el piquete, pero estar también en el barrio, a lo largo de seis años, mucho tiempo.

A la vez que ejercicio reflexivo para lidiar con esa subjetividad también, para no terminar haciendo un trabajo paternalista, por ejemplo.

Si, permanente. Por ejemplo, uno de los ejercicios reflexivos fue, por empezar, volver y ponerlo en circulación con mis compañeros de equipo. El otro era, por un lado, no volverlos un sujeto heroico... qué es esto de cómo se organiza un piquete, qué implica un piquete, cuáles son las divisiones de tareas, las categorías que la gente usa para participar de un piquete... eso va mostrando la experiencia diferencial de participar en un piquete. Eso, por un lado, relacionar el piquete con una experiencia previa, con una experiencia que habían tenido ellos en la Matanza porque ellos el piquete lo llamaban asentamiento, relacionado con la disposición de las ocupaciones de tierras. Muchos de ellos, los principales dirigentes, al menos en la Matanza, sus trayectorias se fundían en los procesos de ocupación de tierras de los ochentas. Entonces el piquete era, ellos le habían puesto (muchos eran militantes de Asociación de Trabajadores del

Estado o de Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires) asentamiento Germán Abdala. Ellos me decían que un piquete es como una ocupación de tierras, la gente llega con lo poco que tiene, monta la carpa de nylon, se queda a la intemperie esperando una respuesta del Estado, peleando por una respuesta del Estado. Cada uno sabe dónde está su carpa, no puede entrometerse en la carpa del otra. Hay turnos, turnos para ocupar tu lugar dentro del piquete. Hay toda una actualización de esa experiencia en ese piquete. Eso también me llevó a poder situar los piquetes en una escala nacional, pero ver la particularidad que asumían en cada región, que no era la misma la de Gran Buenos Aires que la de Salta, la de Jujuy o la de Cutral-Có, por ejemplo. Esa es una línea de reflexión, de reflexividad. Otra tuvo que ver con salir del momento extraordinario de la protesta y recuperar la cotidianeidad y la historia de formación de esos territorios, donde tenían peso las organizaciones de desocupados en la Matanza, la trayectoria de las distintas personas que participaban en estas organizaciones y, por otro lado, algo que me impactó, para no romantizar. Por un lado, para salir del sujeto heroico, pero también del sujeto pobre que no tiene más recursos que la espontaneidad. Yo hacía entrevistas y en todas las entrevistas las personas se largaban a llorar, mujeres sobre todo, que participaban en los comedores o en la copa de leche, y toda la descripción que ellas hacían de su vida era un relato patético, terrible, un relato construido sobre una saga de infortunios. Obviamente no era solo un relato, era una experiencia de vida, pero lo que se seleccionaba de esa experiencia de vida para relatarme eran el encadenamiento de esos infortunios en una economía muy precisa de palabras, de tiempos, en un relato. La primera reflexión que hago tenía más que ver con una cuestión metodológica en antropología, si conviene grabar o no grabar, cuándo apagar el grabador, que son decisiones éticas que vas tomando en ese contexto, pero yo me daba cuenta de que ahí había algo más, porque era como un relato muy repetitivo, muy estandarizado. Me ayudó mucho poder aproximarme a un antropólogo que se llama Didier Fassin³, y a toda la línea foucaultiana para ver cómo se gobierna a los pobres a través de una manera de subjetividad, a través del relato del sufrimiento, ¿por qué el relato del sufrimiento frente a otros posibles? Eso tenía que ver no solamente con una decisión metodológica o técnica de apagar o encender el grabador, sino que tenía que ver con que estaba enfrentándome a formas de gobierno de la pobreza que tenía efectos en cómo se contaban a sí mismas las personas, cómo se manejaban en su vida cotidiana. Eso también me sirvió muchísimo como para reubicar el

³ **Didier Fassin** es un antropólogo, sociólogo y médico francés. Es profesor de ciencias sociales en el Institute for Advanced Study de la Universidad de Princeton y director de estudios en la Escuela de Estudios Superiores en ciencias sociales (EHESS). Sus investigaciones se han concentrado sobre las cuestiones de salud y después se han orientado hacia los entramados políticos y morales de las sociedades contemporáneas.

tema, pensarlo de otro modo, pensar cómo convivían en el movimiento de desocupados relatos heroicos, relatos de lucha, más estos relatos que estaban en juego en estas organizaciones, y a los que los dirigentes tenían que responder también frente a ellos. Ahí me focalicé en cómo los gestionaban los dirigentes de las organizaciones a esos relatos, y no solo yo misma. En términos del objeto, una parte de mi tesis fue ver cómo los movimientos gestionaban estas experiencias de vida que se transformaban en relatos y que muchas veces en la CCC había como más registro de eso que con respecto a la FTV. Incluso el dirigente más reconocido, el coordinador de los desocupados, que es Juan Carlos Alderete, tenía horarios de atención para que la gente le cuente las cosas de su vida, para ver cómo el movimiento podía intervenir. También tenían mucha práctica de la escuela de Pichón Riviere de la escuela de Psicología Social, que trabajaba con ellos en el barrio. Entonces, ahí era interesante ver cómo estas dimensiones del gobierno neoliberal de las poblaciones se manifiestan en una forma muy concreta en nuestro trabajo de campo, y cómo estar atento a ver eso, para convertir esas tensiones en una dimensión de tu objeto de estudio. Y después bueno, mientras yo estaba trabajando en la Matanza, ya en el año 2003, 2004, comienzan a expresarse otro tipo de vínculos en el Movimiento que, de nuevo, los cambio o las transformaciones en el orden nacional o regional vuelven a aparecer en la manera en la que yo pienso los temas o la construcción de objetos de estudios. Siempre recuerdo que en una asamblea de la Corriente Clasista y Combativa (en adelante, CCC) en la Matanza comienza otro vocabulario a extenderse, que tiene que ver con las cooperativas para construir vivienda, para mejorar la infraestructura urbana. Los dos primeros programas que tienen incidencia eran el de emergencia habitacional, ya en el 2004, y el de agua + trabajo. El de agua + trabajo venía con el apoyo de Aguas Argentinas que estaba en manos de capitales franceses, entonces en el medio de la sede de la CCC, en el asentamiento de La Matanza, en una asamblea que fue muy interesante, viene un gerente francés, con campera de cuero a felicitarlos por cómo habían trabajado las cooperativas en agua + trabajo... entonces la esfera internacional, con el Banco Interamericano, más el gerente francés, más el movimiento desocupados... cómo en esas escenas etnográficas aparecía ese entrelazamiento de escalas. Y ahí ya empiezo a registrar este proceso de cooperativización que comienzan a tener ellos para formar las primeras cooperativas de construcción de viviendas. Eso les implicó como otros saberes, otras discusiones, especialmente la productividad. Como ellos cobraban por certificado de avance de obras, aparecía el problema de quiénes iban a ser seleccionados dentro del movimiento para las cooperativas. Ahí se expresa toda una tendencia, que tienen que ser varones, adultos, con cultura del trabajo, y el Movimiento planteaba que no, que tenían que ser mujeres y jóvenes también, porque estas cooperativas no son dadas por el Estado, sino que ellos las conquistan con la lucha

en la ruta, y en la ruta estaban todos. De nuevo esta idea de que lo que te da derecho dentro de una organización pasa a ser el tiempo o tu disposición para la lucha, no solo las habilidades productivas que vos puedas tener. Las primeras cooperativas fueron de una tensión enorme porque los trabajadores que habían sido albañiles o tenían destreza, no querían saber nada con que trabajen mujeres y jóvenes. Era toda una conflictividad que tenía el movimiento que intervenir y regular eso para que puedan construir. Ellos logran hacer un barrio en la Matanza, que se llama René Salamanca, pero ahí empieza una cuestión comparativa porque yo veo que en el Gran Buenos Aires las cooperativas de construcción de viviendas fueron leídas por los movimientos de desocupados, como un punto donde empieza la ruptura, la fragmentación, la separación del Movimiento, donde no pueden en muchos casos construir porque hay muchas restricciones que tienen que ver con el suelo disponible. Entonces en algunos casos optaban por programas de mejoramiento de las viviendas ya existentes, los asentamientos. Empieza el distanciamiento con algunos dirigentes, especialmente en la FTV, donde ellos asumen un rol de participación dentro del Estado, entonces empieza cierta fractura que se empieza a marcar por consumos diferenciales, distanciamiento del barrio. Y en el mismo tiempo que se van debilitando algunas de las organizaciones con las que yo había venido trabajando en el Gran Buenos Aires, se fortalece en Jujuy la Tupac Amaru, que yo la conozco por la Maestría en Antropología Social que tiene una sede en Tilcara. Cuando yo viajaba a Jujuy a dar clases, me llamaba la atención la Tupac Amaru, cómo empezaba a ser un actor clave en Jujuy, y sobre todo y en términos contrastativos con el Gran Buenos Aires, el programa de emergencia habitacional. Si para el Gran Buenos Aires era leído como un punto de fragmentación y distanciamiento, para Jujuy era un punto donde habían fortalecido al Movimiento, lo habían articulado, lo había convertido en un actor clave. Si bien tenían una historia parecida con los movimientos que yo seguía en el Gran Buenos Aires porque la Tupac Amaru (en adelante TA) surge en 1999 como parte de la Central de Trabajadores de la Argentina, también tiene la Asociación de Trabajadores del Estado un papel importante en su conformación, pegan un salto enorme en el año 2004 a través de este programa. Ahí es todo lo opuesto, las protagonistas eran las mujeres y los jóvenes, hay un problema en los mercados de material, porque ellos empiezan a construir a un ritmo aceleradísimo entonces no disponen de los materiales en Jujuy para ese ritmo, por eso empiezan con las fábricas de bloqueras, de caños, etc. Y bueno, ahí empiezo a seguir a la TA, de manera más sistemática ya entrados en años en el 2014. Y ahí de nuevo, la realidad vuelve a colarse. De Seguir un movimiento y de pensar junto con ellos y junto con la Red de Hábitat de Quilmes que fue un desprendimiento de la FTV, gente que quedó suelta después de que esta entra en crisis, pero que se pueden rearticular nuevamente en Quilmes

porque tienen una historia que viene de la década del 80, de las primeras ocupaciones de tierras del Gran Buenos Aires, una historia de comunidades eclesiales de base, etc. Tanto con ellos como con la TA, comenzamos a pensar sobre esta noción de integralidad del hábitat, qué modelo de sociedad, de vida en común aparecen a través de esta constitución del hábitat que en la TA se expresa en la materialidad de los conjuntos habitacionales que construyeron, que es como el punto extremo en el cual se miraban las organizaciones sociales con las que trabajábamos en Gran Buenos Aires. Y ahí de nuevo, porque el 2015 afecta de manera sustantiva, entonces el último trabajo que hice en Jujuy en marzo de este año estuvo muy poco centrado en el barrio y tuve que hacerme de otras estrategias metodológicas que nunca había implementado y que no tenía pensadas hasta este momento, que tuvo que ver con la visita a las cárceles, tanto a las mujeres de la TA presas en las cárceles como a Milagro Sala en prisión domiciliaria. Sobre todo, también para toda una trayectoria donde yo vengo mirando como se van constituyendo procesos colectivos, sentidos colectivos, a través de qué trabajos se va dando sentidos colectivos a las prácticas, acá es como que para alguien que vino estudiando movimientos sociales es muy difícil el caso de la TA porque tengo que estar preparada para registrar la muerte de un movimiento, y cuando vos trabajas movimientos sociales vas a buscar justamente los puntos en los que se fortalece. Lo que más impacta es cómo quedaron a la deriva. Justamente, esta visión integral del Hábitat lo que planteaba es que el hábitat no es un conjunto de viviendas solamente, sino que esto estaba inserto en una noción de bienestar donde todos iban a tener un lugar dentro de la sociedad jujeña, dentro de la reclamación de ciudadanía, donde estaba plasmado el derecho a la salud, a la recreación. Entonces, justamente, lo que quedó a la deriva y destruido son esos espacios comunitarios. La pileta está destruida, los centros de salud abandonados, la sede central expropiada, las escuelas pasaron a manos del gobierno provincial. Entonces todo lo que había sido la articulación de estos bienes comunitarios son los que quedaron a la deriva y sujetos a reapropiación coercitiva por parte del Estado. Lo que quedó como en pie, donde no se metió el Estado, es en las viviendas individuales de las personas que habitan en el barrio. Hubo ciertas amenazas, de acuerdo al título de propiedad o no, pero no hubo un paso a mayores. De nuevo el espacio de la vivienda que pasa a verse como del orden de lo privado, sin conexión con lo comunitario. Ahí el Estado no aplicó estrategias represivas. Relativamente, porque las aplicó sobre algunas personas, los que eran presidentes de cooperativas, que están presos, donde les destruyó públicamente los muebles de las casas, es significativo porque da cuenta de un proceso de democratización del bienestar, que habían logrado acceder a objetos que nunca habían podido en otro momento. Entonces les destruyen esa forma de acceso al consumo a través de un movimiento cuando hacían las intervenciones,

sobre todo en abril de 2016, cuando se concentra una fuerza represiva importante para revertir las relaciones de fuerza y también sobre los lugares públicos: las calles, las plazas, donde ahora la TA no puede ejercer más su movimiento.

Ni sus ideas de cómo se vive la ciudad

Claro, porque la TA les descolocó los lugares que tenían asignados dentro de esa ciudad. No sólo se habían quedado contenidos en las periferias urbanas, en el barrio de Alto Comedero que es a 21 km de la centralidad colonial jujeña se San Salvador, sino que con sus prácticas se habían instalado también en la centralidad a través de las marchas por el día del orgullo, la redistribución de comidas y regalos en el día del niño o reyes, o el acceso como parte del movimiento a restaurar ciertos negocios como heladerías, que hasta ese momento sentían vedados las personas que integraban la Tupac. Todo eso se revierte coercitivamente, se reasignan violentamente los lugares que estaban disponibles, que son las casitas en la periferia, pero sin el entramado comunitario tampoco. Y de nuevo el vecino pobre que puede reclamar o que puede entrar a la ciudad no a redistribuir porque estos actos redistributivos ya salían en los diarios de Jujuy (este fin de semana la Tupac festejará el día del niño...), estaba como establecido en el calendario de la ciudad. No más, la entrada a la ciudad es como vendedor ambulante y te expulso en determinados momentos, o hasta es previsible que entres en una actitud de protesta, pero no de la manera en que la Tupac había empezado a entrar en ese espacio. Y que tampoco lo hacía desde la categoría de vecino, porque no se reconocían desde ahí. La categoría tupaqueros era algo diferente a vecinos, la categoría de vecino en algunas zonas más que en otras está definida por toda una estructura colonial básicamente, activa sentidos de lo blanco, la propiedad, lo masculino, y no era por ahí por donde iba a Tupac. Entonces tuve que volver a lidiar de nuevo, en mis trabajos de campo, con el peligro, la represión, la redefinición de los sujetos a partir de esa represión. La primera violencia con la que yo me encuentro cuando empiezo a investigar es la violencia del desempleo, la violencia social donde se cortan subjetividades violentamente donde habían sido construidas a lo largo de muchos años en torno al trabajo formal, al trabajo asalariado. Esa transmutación fue sumamente disruptiva para la vida de los trabajadores metalúrgicos que yo me encuentro primero. Después toda la violencia, el despojo de no poder concretar ni siquiera la venta de la fuerza de trabajo para el caso de los desocupados, los territorios totalmente reconfigurados, sobre todo en la Matanza que era un distrito que se había pensado como una capital obrera y peronista que pasa a ser otra cosa con el desempleo masivo. A otra violencia nuevamente hacia

los sectores populares que tiene que ver con una represión o coerción más abierta o directa. Todas estas etapas fueron como las maneras en las que fueron modelados los propios sujetos con los que trabajo, que de alguna manera son los que me van indicando los temas que voy siguiendo

Los estudios sobre la experiencia de los pobres urbanos y su vinculación con la política y el Estado han abarcado un arco de interpretaciones que va desde “la lógica de los cazadores” (Merklen, 2010) hasta la idea de adquisición de “ciudadanía de formulación insurgente” (Holston, 2009). ¿En qué términos pensás que se da esa relación?

144

Las dos posiciones, tanto la de Merken como la de Holston, son interesantes. Y las dos tienen sus límites para pensar la situación más compleja de los sectores populares y su vinculación con el Estado. La de Merklen en parte porque no logra salir de una lógica racional que habría detrás de las estrategias de lo popular. La metáfora del cazador no es muy feliz para mi visión. Tiene que ver con esta cuestión de la captura, de la incertidumbre, que ya no estás dentro de los marcos más establecidos del trabajo formal, entonces es salir a capturar lo que cada día se te presenta. Pero si bien él hace una reconstrucción para capturar la politicidad de lo territorial, esa impronta cazadora es muy unívoca y no aparece un sujeto más complejo popular, en términos de generaciones, de sexos, de etnicidades. En ese sentido, me parece más interesante la idea de Verónica Gago de “Economías barrocas”, para poder dar cuenta de lógicas de cálculo pero también de luchas colectivas, para ver cómo se van dando estas capas en las vidas de los sectores populares, en las diferentes regiones en las que ellos están situados, los diferentes vínculos, las afectividades (que no aparecen tanto en Merklen) y una relación con el Estado mucho más ambigua también, que por un lado tiene que ver con pararse para capturar recursos: el Estado es visto, sobre todo en los noventa, como un foco de distribución de esos recursos por los que hay que pelear, y por los que vale la pena pelear para asegurar subsistencias. Pero también el Estado se va reconfigurando. Entonces en lo de Merklen esta idea del cazador los deja bastante estáticos a los dos polos, bastante homogéneos.

En el caso de Holston, su planteo es sumamente interesante porque saca a la ciudadanía de la noción más restrictiva del espacio público europeo, de cierto proyecto de virtud moral que hace falta para ser ciudadano. Les da el carácter de lucha ciudadana a la lucha de la autoconstrucción de las periferias urbanas y a todo un aprendizaje de vínculos con el Estado. Y a cómo esos aprendizajes se van coronando en términos legales y esa legalidad que va frenando la violencia se puede pensar como una constitución de ciudadanos. Por otro lado, también tiene la ventaja

de no pensar solamente a las luchas de los sectores populares como episodios desesperados y de violencia, porque él está discutiendo con Mike Davis el modelo (su tesis) de reconocimiento de la tasa de urbanización mundial, de la experiencia urbana de gran parte del mundo de manera acelerada, pero de un desacople entre urbanización e industrialización. Lo que propone Davis es que lo que está sucediendo en estas nuevas urbanizaciones planetarias es que la ciudad crece en la medida que crece la pobreza, entonces crecen áreas híper degradadas. Él va mostrando un modelo casi Hobsiano, que en esas ciudades y en esas áreas degradadas habría una violencia de lucha todos contra todos, y que lo único que se podría esperar de esas periferias son estallidos. Holston va a responder que no, que por años y años las personas vinieron luchando, se fueron pedagogizando con formas estatales de encuadrar sus luchas. Justamente las escenas que trae Holston es cómo frenan la violencia a través de todo este aprendizaje de la legalidad estatal, y de poder tener este aprendizaje ciudadano desde no la plaza, no las oficinas públicas, sino la autoconstrucción de los barrios. Desde ese lugar es muy interesante la postura, frente a una imagen muy común de ver a los pobres solamente donde su vida se pautaba entre la resignación y el estallido. Esta idea de ciudadanía viene a contestar eso y desde ahí es interesante. Lo que no logra captar el texto de Holston, pero que pasó a ser un dilema también para los militantes populares, son otro tipo de fuerzas que están operando en los territorios, desde una imagen de un Estado mucho más fluido: la policía, los cuerpos de seguridad, el narcotráfico ensamblado con la policía. Este lenguaje de ciudadanía, donde él pone el acento y que representa a gran parte de dirigentes a los que todos nosotros conocemos, que aprendieron a cómo hablarle al Estado, cómo presentar sus demandas, cómo encuadrarlas, todo ese aprendizaje les está quedando corto frente a otras formas en las que operan otros productores de violencias, de otras legalidades, que son muy difíciles de contrarrestar desde ese lenguaje de ciudadanía de alguna manera. Eso es un desafío para las investigaciones actuales: cómo captar en los objetos de análisis que tengamos ese entrecruzamiento de fuerzas básicamente, y una noción de Estado menos monolítica, que tenga que ver más con estas fuerzas que se van cruzando en los territorios, los van configurando, que tienen un poder de producción de los territorios, y donde, muchas veces, la vida de los sectores populares -sin pensarlos como cazadores- se va

redefiniendo y van generando estrategias en esas líneas de precariedad. Eso es algo que hay que construir como un nuevo entramado analítico.

Con respecto a la idea de una politicidad particular en los barrios: ¿considerás al territorio como un escenario donde se despliegan las relaciones sociales o como un factor condicionante que modela distintos tipos de sociabilidad?

Empíricamente, una de las cuestiones que a mí más me llamaron la atención, al menos en el Gran Buenos Aires, es que el movimiento de desocupados surge o tiene su peso central en barrios que habían surgido de ocupaciones de tierra, no en barrios obreros constituidos en la década del sesenta, setenta, ni tampoco en villas de emergencia. Después se va propagando, pero donde surge y a partir del cual empieza a extenderse es en barrios de ocupación de tierras. Por otro lado, ¿eso a qué llevo? A un modelo dicotómico que es complicado: la villa como composición territorial (al menos en Buenos Aires) fue abordada desde el esquema del clientelismo político, de la manipulación, como que la politicidad de esos territorios era solo el clientelismo. Y los asentamientos fueron pensados desde la acción colectiva, la acción colectiva de constitución de territorios, la acción colectiva que después da lugar al movimiento de desocupados, un entramado organizativo diferente, esto en los 90, 2000. Otro ejemplo donde las constituciones territoriales que no son solamente un plano vacío sobre el que se da la acción, sino que son constitutivas de formas particulares de acción política, puede ser pensado para Jujuy. En Jujuy, la TA tiene presencia central en territorios como San Salvador de Jujuy o lo que se conoce como el ramal Salto Jujeños que es el camino de la industria azucarera, es la ruta de San Pedro, Ledesma, etc. Y tiene menos presencia y más resistencia en las zonas en las que hubo reemergencia indígena que es la Quebrada de Humahuaca. O sea que la TA tiene incidencia sobre sectores que habían pasado por experiencias de proletarización a través de los ingenios azucareros, que habían sido desplazados con las nuevas tecnologías en los ingenios y que pasan a formar esas periferias en Ledesma, San Pedro, e incluso en San Salvador de Jujuy, en Alto Comedero. Es una de las líneas más fascinantes, pensar cómo el territorio es constituido a través de la politicidad popular, y cómo esa constitución le da una impronta le da una particular a la acción política, sin caer en los modelos dicotómicos Villa-clientelismo, asentamiento-acción colectiva. Es mucho más complejo. Cómo la producción del espacio va produciendo a la política de determinada manera también y viceversa, en una relación más dialéctica entre espacio y política, y que eso también tiene que ver con los cambios dentro de la propia constitución de los momentos de acumulación del capital, cómo la ciudad va siendo

reclamada para la absorción de excedentes. Todo eso va dando cierta impronta particular a la politicidad. Por ejemplo, en el Gran Buenos Aires, los asentamientos se constituyen en la década del 80 en territorios segregados con respecto a la centralidad de algunos distritos, que por lo general los terrenos eran muy malos e inundables porque habían sido los lugares de producción de ladrillos, cavas. Donde se van a asentar en los 80 fueron esos lugares donde se extrajo tierra para ladrillos cuando el Gran Buenos Aires se poblaba entre el 40 y 60 con obreros que venían del interior, donde pudieron a través del salario comprar un lote en lugares populares a rematadores. Y para esa construcción de la ciudad hacían falta ladrillos. Entonces en un momento de industrialización por sustitución de importaciones, donde van creciendo los cordones industriales del Gran Buenos Aires, hay áreas donde, para esa economía política, van quedando como productoras de tierra, de ladrillos, etc. para ese fortalecimiento. Y esas áreas que van quedando degradadas por esa extracción son las que en los 80 se empiezan a ocupar cuando hay un nuevo desplazamiento y despojo de la clase trabajadora. Y son las que después van a ser urbanizadas por la acción colectiva, la que va a dar una impronta particular, muchas veces van a ser hijos o familiares de esos obreros que vivían en barrios obreros pero que por crecimiento natural de la familia... eso va dando todo un entramado político, con presencia de mujeres mucho más marcada. La del 80 pasa a ser una década en la que el Estado va a aparecerse en los sectores populares en términos de políticas, el Estado pasa a ser el conjunto de políticas que se ofrecen, políticas alimentarias, laborales. Toda la relación que se pauta con el Estado también va tomando otro tono en ese enfoque relacional que nosotros planteamos, en la que tanto la acción colectiva como el Estado no pueden plantearse como bloques separados, sino que se van constituyendo mutuamente. Las políticas de alguna manera son respuesta a las movilizaciones, pero también van modelando la vida cotidiana y la organización colectiva. Los barrios que habían surgido en los 80, en esos territorios que habían tenido una función previa de abastecer a los barrios obreros, pasan a ser los que se asisten con estas políticas y eso es lo fascinante, cómo históricamente va mutando esa relación.

Pasados algunos años del final del kirchnerismo, son numerosos los trabajos que recorren la década analizando cuánto hay en este régimen de continuidad y cuánto de ruptura, en relación con el neoliberalismo en su versión menemista: ¿Cuál es tu apreciación sobre este

período? ¿Encontrás permanencias y/o cambios en el vínculo Estado, Movimientos Sociales y territorio?

Como bien decís, hay varios trabajos que intentan dar cuenta de ese periodo. Que costó al principio, porque la mayoría de los trabajos estaban más colocados en la década del 90, y hasta poder rastrear ese proceso costó bastante. En términos de los MS, una de las cuestiones más punzantes o contradictorias en el Kirchnerismo fue cómo militantes de organizaciones sociales pasan a ocupar áreas del Estado. Eso es una diferencia con respecto al gobierno actual. Son militantes de movimientos de desocupados, etc. que pasan a ocupar áreas de mayor responsabilidad o en otros casos como funcionarios menores dentro del Estado, y eso genera un problema enorme. Por un lado, nosotros desde nuestro equipo nos resistimos siempre a definir ese vínculo como cooptación. Siempre intentamos entender cómo se reconfiguraba el Estado y cómo se reconfiguraba el movimiento. Ellos, al pasar a ocupar cargos en el Estado tampoco es un proceso automático de desmovilización, sino que lo que intentan es buscar nuevas bases para la movilización colectiva. Por lo menos hay dos dimensiones: una, que tienen que traducir las demandas del movimiento popular en políticas públicas, políticas que reconozcan y aseguren derechos; y, por otro lado, extender el Estado, que se centraliza pero que tiene que extenderse hacia sus márgenes, entonces la acción militante era extender eso. Hay una frase que usaba un grupo de militantes que decía: hay que ocupar el Estado para que el Estado se ocupe. Ese doble proceso. Eso tuvo intervenciones masivas sobre los territorios, sobre todo a través de los planes de viviendas e infraestructura en el Gran Buenos Aires, pero esas intervenciones urbanas se montaron -desde mi perspectiva- sobre procesos de precarización de la vida que no se revertieron, que no lograron revertirse. Sobre todo, eso empieza a hacerse más visible a partir del 2008, 2009, donde también se frena la tasa de creación de empleos formales y registrados. Entonces una de las cosas que más me impactaron cuando después de tiempo volví al Gran Buenos Aires, es cómo había circulación de bienes, de dinero, que a fines de la década neoliberal no pasaba. Acá yo me encuentro que hay objetos circulando, mercancía, en las ferias populares que se van robusteciendo por dinero que va entrando en las economías populares. Y que esas economías, esos barrios populares también son intervenidos por el Estado, Estado que se piensa como centralizado, donde bajan recursos, donde van los *trailers* sanitarios, donde los centros de salud tenían elementos para trabajar, etc. pero hay un nivel de precariedad profunda de la vida que no se trasmuta, no se cambia. Para dar un ejemplo: las personas podían mejorar la vivienda, pero la zona se seguía inundando, el basural seguía creciendo, las obras más centrales de infraestructura no avanzaban. A nivel político, lo que nos

decían en Quilmes es que comienza la pregunta por cómo estar organizados, porque por un lado está la distancia que empiezan a tener con los militantes que ocupan el Estado, por otro lado, la sensación de que eran ellos gobierno pero que no podían demandar, o por lo menos no podían demandar en la manera en la que habían demandado en la etapa anterior, a través de ocupación de edificios públicos, de corte de ruta. Había como tensiones que estaban en lo doméstico, que no podían estallar a un plano más visible. Cómo estar organizados frente a un Estado que baja recursos pero que sigue habiendo cosas sin solucionar de la agenda que venían teniendo los movimientos populares. A nivel laboral también, no logra formalizarse el empleo al ritmo que tenía hasta 2008, entonces aparecen en 2011 la experiencia de la CTEP planteando que los derechos no necesariamente tienen que estar asociados al trabajador formal, sino que desde el posicionamiento como trabajadores de la economía popular tienen que tener acceso a todo un dispositivo de derechos. Por otro lado, hay acumulaciones complicadas, en donde las intervenciones en vivienda van alterando el precio del suelo y de la tierra, las intervenciones sobre vivienda pero como justamente no se regula, se disparan esos precios. Se van generando situaciones muy complejas en términos de la integralidad urbana, aparecen distintos órdenes de tensiones: por un lado la que tiene que ver con la circulación del consumo pero con una precariedad estructural que sigue casi intacta; por otro lado, un Estado que se reconfigura, se muestra fuerte y centralizado desajustando todo el nivel de organización colectiva, entonces la pregunta es ¿cómo estar organizado, cómo demandar, cómo seguir con una agenda de demandas? frente a una situación en los barrios que no habían mejorado significativamente; también aparece esta cuestión de que se crean empleos pero que siguen dentro de la economía popular o más precaria donde los movimientos tienen que seguir pensando en cómo crear esos empleos; por otro lado, los dilemas de los propios militantes que ingresan al Estado, que no fue una tarea sencilla, cómo reconstruir sus movimientos o cómo extender las políticas, comienzan a colocar en la agenda nuevamente la cuestión de la tierra y la vivienda que había desaparecido en los 90 frente a la crisis de la desocupación. Al menos en la provincia de Buenos Aires se sanciona la Ley de acceso justo al hábitat como parte de todo un espacio militante. Pierden el reconocimiento de la función social de la tierra, y yo te estoy hablando de zonas como Buenos Aires donde se dio un poco este proceso, pero no estoy teniendo en cuenta la cuestión extractiva en otros territorios, que también es una cuestión tensionante que aparece ahí, la vinculación con sectores de capital... y yo pienso que todas esas tensiones domésticas que no se podían expresar en la demanda y en el espacio público son las que en parte explican los resultados electorales en los distintos territorios, y las que ahora implican también que haya disidencias, que no puedan articularse fuerzas en los territorios; que hay toda una trayectoria que todavía no se

procesó colectivamente, y que esto, en la medida en que entraron al Estado, después salieron, con todo un proceso de organización trasmutado a lo largo del tiempo. Todas esas cuestiones todavía hay que seguir pensándolas, un registro desde abajo de lo que fue el kirchnerismo, porque lo que había sucedido es que mucha de la literatura de las ciencias sociales se enfocó en la revitalización sindical, en los programas de vivienda, en este giro recentralizador del Estado y también en las discusiones que hubo entre las organizaciones que ingresaron al Estado y las que no ingresaron, lo que muchas veces fue pensado en términos de autonomía y cooptación, que es una dicotomía que no ayuda mucho a pensar todas estas complejidades que tienen los vínculos. Entonces, volver a una visión del kirchnerismo desde abajo es un punto a repensar. Y después también adhiero a la tesis de Verónica Gago en la que el neoliberalismo no es solo un conjunto de políticas sino una trama subjetiva, entonces en ese punto creo que hay algo para repensar. Me acuerdo de que, en 2015, militantes de la FTV que habían estado en cortes de ruta no podían creer cómo militantes compañeros, que habían estado en cortes de ruta con ellos, hablaba de gente que tenía planes de Argentina trabaja como “negros de mierda”. Toda esa trama que tiene un componente racial, de prejuicio, de la idea de “yo trabajo duro” ... todo eso hay que desarmarlo y repensarlo nuevamente.

¿Qué podés decirnos de estos tres años de gobierno de Mauricio Macri?

Es muy difícil, porque si se instauró algo durante estos tres años fue como una mayor incertidumbre, incertidumbre de todo tipo, qué va a pasar, cómo se van a articular las alianzas políticas, pero en las bases mismas, ellos no saben quién está con quién, qué va a pasar con los programas de empleo, si los van a tener... depende de cada lugar. En Jujuy es muy difícil, porque una de las preguntas que queda sin responder es qué pasó ahí que encarcelaron a los dirigentes de la Tupac y no hubo una reacción colectiva muy marcada en su defensa. En realidad, eso tuvo que ver con estrategias represivas concentradas en un tiempo, tiene que ver con la coerción de volver a ganarse el sustento. Y lo que está pasando en este contexto, por donde yo veo más incapacidad de iniciativa y de articulación, que esto ya viene de un contexto previo, pero que aparece con mucha más contundencia en los territorios, tiene que ver con las relaciones de género. Por ahí están pasando las cuestiones más interesantes. Por ejemplo, en Solano, el año pasado, ellas querían venir a la marcha cuando apareció asesinada Micaela García, pero no podían venir al centro porque ese día llovía muchísimo, se estaban inundando los barrios, entonces lo que deciden es hacer una marcha por adentro del barrio en la semana. Estuvo muy bueno eso, por cómo fueron pasando por la puerta del frigorífico, la puerta de la

escuela, una corporalidad muy acentuada, colocarse ahí. Ese es un punto en el que están trabajando bastante, donde no se detuvieron. Eso en términos de por dónde se pueden articular sentidos colectivos, formas de resistencia. A nivel económico hay una preocupación muy marcada nuevamente dentro de los barrios, las tarifas, eso es terrible porque si algo le había pasado en términos de consumo durante el kirchnerismo es que en muchos barrios las familias habían podido concretar al interior de las casas las conexiones de gas natural, por ejemplo. Ahora, frente a esta cuestión tarifaria, hay una estrategia de muchos de volver a usar garrafa o gas envasado, porque sienten que con eso tienen control. Eso para dar un ejemplo de esta situación. De nuevo la cuestión del trabajo, de los alimentos, estoy notando en los barrios la comensalidad como una forma de articular colectivos, pero también de proveer de alimento, la cuestión de la infraestructura, que, si no se había solucionado en la etapa anterior, ahora las inundaciones son mucho más reiteradas, el problema del transporte público que a veces es atacado cuando ingresa a los barrios y después se quedan sin colectivo por días. Bueno, todo lo que hace a la vida urbana, la movilidad, las inundaciones que se agravan... y después, por otro lado, también el vínculo con un gobierno que territorialmente, en política territorial, no es tan sencillo, porque ante ciertos vacíos aparecieron nuevos referentes en los barrios, que están articulando con cambiamos, a quienes se les baja recursos a través de deporte, cooperativas, distintos programas. Y, otro elemento, al menos en Quilmes, cómo se aparece el gobierno a través de “El arte de vivir”, con otras técnicas. Toda esta política del sufrimiento que yo te contaba que me relataban, que siguió en los barrios porque hay como mucha ... por eso te digo que la política de mujeres y de género y de sexualidades es muy interesante, porque gran parte de la vida cotidiana y de los relatos o las historias son cuestiones que hacen a una domesticidad violenta, a estar todo el tiempo pensando en desventuras amorosas, a un modelo de cumbia romántica que no se condice con las relaciones que las chicas o las mujeres tienen en sus relaciones cotidianas al menos, también en las mujeres el terror a que los hijos caigan en el narcotráfico o que se vuelquen masivamente al consumo. En ese registro de sufrimiento y de buscar salidas es que se insertan estos cursos o estas meditaciones de “el arte del buen vivir”, ellos pidieron espacios en los barrios, que los coordinaba la secretaria de desarrollo social del distrito incluso, y en poco tiempo se llenó de gente para meditar, para relajarse. Esa construcción de otro dispositivo de subjetividad también atendería, por ejemplo. No desmerecería la manera en la que están trabajando en la articulación de políticas de subjetividad, en un contexto de fuerte impronta represiva, porque eso sí se nota, no hay un encuadre de plantear derechos o garantías. La idea de criminalización es ceñir la política a los márgenes más estrechos posibles, que es del voto y la noción liberal de política, es solo votar. Toda otra forma

es categorizada como ilegal, como problemática, como criminal. Y toda la idea de que los dirigentes sociales se convierten por un pase mágico en chorros. Eso si tiene efectos sobre las formas de organización. Eso no quiere decir que no se tenga que articular ahora. Hacia donde más vamos a trabajar el año que viene es sobre un re-diagnóstico de situación, vamos a hacer algo que no solemos hacer, pero vamos a extender algún tipo de encuesta básica para tener una caracterización general sobre la situación de empleo, la situación de salud, educativa, y desde ahí repensar las preguntas de investigación nuevamente, en un nuevo marco. Y hay una disparidad regional importante también, esto que hablábamos al principio sobre cómo impacta en Buenos Aires, en Jujuy, en Neuquén, este gobierno tiene sus características peculiares.

En referencia al trabajo con la Red de Hábitat de Quilmes “Juanjo Cantiello”, encontramos que han establecido una relación de sinergia, en la que sus miembros -lejos de ser meros informantes- se han constituido como co-constructores de conocimiento ¿Cuál es tu balance de esta experiencia colaborativa, teniendo en cuenta el riesgo que supone lo que algunos han dado en llamar “extractivismo académico”?

Esa experiencia es re linda. A Juanjo Cantiello lo conozco porque él era un dirigente de la FTV de la Matanza. Cuando yo empiezo a registrar los cortes de ruta en la Matanza, con una de las primeras personas que empiezo a intercambiar es con Juanjo. Él tenía toda una historia, era salesiano, era seminarista, pero después traspasa el límite permitido por la Iglesia entre política y religión y sigue militando como parte de la FTV. Él fue legislador provincial por el Frente para la Victoria en el 2005, ingresa como diputado de la provincia de Buenos Aires. En ese momento fue famoso su ingreso porque salió en los diarios como los diputados piqueteros, era él, Laura Abelardo por Barrios de Pie y el Chino Navarro por Movimiento Evita. Ellos tres ingresan juntos a la Legislatura de la Provincia ese año. Después Juanjo se separa. Fue muy bueno en la labor legislativa, pasa a ser el presidente de la comisión de Vivienda y Hábitat de la Legislatura, una de las primeras acciones que impulsa es hacer el relevamiento de las 190 leyes de expropiación de barrios que había en la provincia de Buenos Aires, aparte de ocupaciones de tierra que tenían la ley sancionada pero que por falta de presupuesto nunca se habían reglamentado. Eso le implicó tratar de convencer al PJ de que era importante una partida presupuestaria para estas leyes. Y comienza articulando nuevamente a dirigentes de ocupaciones de tierra que muchos habían sido parte del movimiento de desocupados. Entonces, uno de los puntos clave pasa a ser Solano, Quilmes porque ahí fueron las primeras ocupaciones en el año 81. En el año 2009 él tiene un accidente automovilístico y muere en Carmen de

Patagones. Después de un tiempo, en el 2014, le pide a Sara, la compañera de Juanjo, que era estudiante de Antropología, volver a hacer algo en Quilmes, con la gente que había quedado como dispersa después de esa experiencia. Ahí comenzamos a pensar un proyecto con ellos y a encuadrarlo dentro de la extensión universitaria. Fue súper interesante, porque dentro de las primeras demandas que ellos nos hacían había dos centrales: una era cómo traspasar su saber hacer en torno a la lucha por la tierra a las nuevas generaciones; ellos partían del diagnóstico de que los jóvenes no estaban participando y querían pasarles la posta de la lucha por la tierra. El otro punto que los preocupaba era cómo volverse interlocutores válidos para el Estado. Eso tenía su complejidad, porque el intendente de Quilmes de ese momento era Eduardo Gutiérrez, que había sido preso político, ellos lo apoyaban con su militancia, pero no había manera de que pudieran entablar un diálogo con él por el tema tierras. Por otro lado, la idea de ser interlocutores tenía que ver con que sentían el extractivismo, que todas las ideas de los barrios nunca son reconocidas como parte de las políticas públicas, como que las políticas públicas bajan después envasadas, pero todo el saber de ellos queda marginado de ese proceso de elaboración de políticas, o que sus ideas aparecen como algo secundario frente a lo que ya viene cerrado. Convertirlos en interlocutores y este tema de los jóvenes y la participación. Entonces ahí empieza un trabajo con ellos que fue duro por momentos, que fuimos logrando tener una discusión abierta y fraterna y ahí ir espiralado la construcción de conocimiento. Por un lado, la idea de participación fue una de las primeras cuestiones que abrimos con ellos, porque no era conceder el diagnóstico de ellos y el nuestro, sino abrir la discusión a la idea de por qué piensan que los jóvenes no participan si yo veo jóvenes acá, qué entienden ustedes por participación. Ahí empezamos a abrir la idea de participación. Para ellos, que habían resistido seis meses un cerco militar en el 81, que habían ocupado el 22 de noviembre de ese año, que habían formado los barrios, etc. había como una noción donde participación es dar la vida. Ahí abrimos la discusión, porque si partimos de esa idea va a ser muy difícil que valides, si yo cada actividad a la que llamas yo veo chicas con sus hijos. Por otro lado, qué es la juventud, ¿solo el varón joven? que vos tenés miedo de que esté en la esquina y no participe. Entonces comenzamos a abrir entre nosotros, a abrir, qué era lo que estábamos entendiendo por ese término. Nosotros trayendo toda la carga de ese concepto con el cual habíamos trabajado en nuestras investigaciones y ellos colocando las preocupaciones. Así fuimos reelaborando. La otra noción integral del hábitat, que ellos la traían por sus propias prácticas, y cómo revalorizar eso y volverse interlocutor del Estado. Había una preocupación de ellos de que estábamos hablando de hábitat, pero no tocábamos el hábitat, porque cuando hablábamos de hábitat aparecía la cuestión de la violencia doméstica, del consumo en los pibes, la infraestructura, la educación.

Qué es el hábitat, qué no, eso fue una cuestión que nos ayudó un montón a nosotros. Y la idea de cómo repensar la pobreza. Graciela, una de las compañeras de la Red, quizás es la que más confronta y la que más ayuda. Al principio nos ponía como la universidad y nosotros. Sí, somos la Universidad, yo vengo desde la universidad, vengo de esa institución, pero bueno, qué implica, cómo construimos esto juntos. Por momentos era como que la universidad no, que éramos todos los trabajadores sociales de los programas, la universidad, todo lo mismo. Y, por otro lado, por momentos era la necesidad de ese sello de la universidad para pedir una entrevista al intendente. Entonces cómo ir trabajando con esa ambivalencia, con esa tensión. No desaparece. En el camino fuimos explicitando nuestras trayectorias con las de ellos, no solo vamos a recuperar las trayectorias de ellos, sino que ellos puedan conocer las nuestras y que nuestro diálogo está enmarcado en relaciones de fuerzas políticas, que no es un diálogo entre individuos liberales, autónomos, sino que todos los diálogos están atravesados por esa contradicción. Todo eso fue como un diálogo super honesto que se fue estableciendo, a la vez que de mucha discusión política con ellos. Por ejemplo, en una devolución yo quería revalorizar lo que ellos habían puesto en el hábitat. Porque en hábitat es muy común que se formen foros, de arquitectos, abogados, que son los que monopolizan la palabra, y ellos van a dar testimonio nada más, parecería que no tienen otra cosa que decir. Nosotros queríamos decir que, a diferencia de la discursividad, ellos habían puesto el cuerpo. Entonces Graciela nos mira y nos dice “al final, ustedes son igual que ellos. Para ustedes, los pobres somos cuerpo y mente está en otro lado”. Eso estuvo buenísimo, hablamos de la cuestión cartesiana y demás, y preguntamos cómo quieren ser representados, porque ella y algunas personas de la red están tratando de no aparecer en estas representaciones del sufrimiento, de la carencia, del barrio como sumatoria de problemas. Hay un libro de Jorge Ossona (2014), *de punteros y porongas*, bueno, lo opuesto a eso de pobres, carentes, punteros, manipulados, con prácticas exóticas, etc. Graciela está parada en la otra vereda, no quiere aparecer así. Entonces la pregunta era cómo aparecemos sin suavizar tampoco la desigualdad, porque te inundás, tu casa es de chapa y atraviesan las balas cuando hay tiroteos, cómo hacemos con todo eso. Ella dice “a mí me gustaría hacer como el cuento de Cortázar, instrucciones para bañarme, cómo pongo el tacho cuando no hay agua...” darle otro vuelco con otro lenguaje. De ahí surge el proyecto, que lo estamos terminando, llevamos ya tres años, de hacer un libro en conjunto, donde ellos son co autores. No hay co-escritura. Eso lo vamos a poner en la introducción, porque en la expropiación sistemática, en los procesos de desigualdad, la habilidad de escritura también está expropiada, o está distribuida diferencialmente. Entonces, fue muy difícil escribir juntos. Pero sí cada capítulo, a través de un integrante de la red, va tomando un aspecto de todo el proceso

de la organización colectiva de los últimos 35 años del Gran Buenos Aires y lo van escribiendo y discutiendo con nosotros. Discutimos desde el título hasta cada uno de los capítulos. Fue y vino el borrador. Calculo que lo vamos a terminar en marzo del año que viene. También el título fue un tema, porque habíamos puesto por sugerencia de una de las chicas de la red, “Humo y barro, eso es lo que somos”, que sonaba muy lindo, porque sintetizaba las etapas. Dijimos agregarles “y sueños”, pero Graciela dijo “no, porque a los pobres siempre nos ponen como soñadores”. Eso estuvo buenísimo porque de alguna manera es todo esto que estuvimos hablando, cómo se piensa no solo desde las ciencias sociales, sino desde distintos ámbitos, el mundo de los pobres. Y cómo ellos quieren re definir algunas de esas maneras de ser abordados. Quieren pensarse como sujetos políticos activos, que tienen capacidad de incidencia. Es una de las cosas que más me gusta, es fantástico, porque cuando terminamos cada uno de los encuentros van saliendo de manera espiralada un montón de ideas o de cuestiones que las ponemos a pensar conjuntamente. La idea es que también a nivel conceptual y teórico salga modificado el concepto, entonces eso también nos ayuda mucho a nosotros a energizar discusiones o repensar algunos términos de los estudios urbanos. Esa es la idea, y es muy trabajoso. Más que el libro en sí mismo, ya es todo el proceso de hacerlo lo interesante, en este diálogo con ellos, que como te reitero no es un diálogo entre sujetos liberales, autónomos y completos, sino justamente entre sujetos que estamos atravesados por desigualdades de género, educativas. Nuestra función no es recuperar la voz del otro, porque no creemos que la voz sea algo cristalino, puro, fuera de las contradicciones. Esa voz siempre es en relación con otros, y es ese marco relacional lo que queremos reponer acá. No es la apuesta romántica de buscar lo popular, eso no existe. Ellas también van transformándose con el tiempo, hay contradicciones entre ellas, entre los estilos políticos.

Por último: ¿Qué recomendación harías a un/a joven investigador/a que esté interesado/a en aproximarse a temáticas urbanas?

Qué difícil. Justo para una antropóloga que nunca quiere ser prescriptiva.

En primer lugar, un procedimiento analítico. Tratar de nunca convertir las preguntas en algo binómico, en algo dicotómico: por ejemplo, los sectores populares que viven en los barrios y el Estado. Siempre es ir reconstruyendo los campos de fuerza, las tramas de relaciones en las que están inmersos tanto el sujeto que investiga como el investigado.

El proceso de reflexividad permanente es para mí central en un proceso de investigación. No perder la mirada relacional en el fenómeno urbano, en varias escalas. Es importante reconocer

la capacidad productora y afectiva de los sectores populares de ciudad. Si hay algo que siempre impacta es cómo los sectores populares en Latinoamérica construyeron la ciudad, en situaciones de desigualdad, domesticaron la naturaleza a través del trabajo humano. El trabajo humano colocado en la producción de la ciudad con todo lo que eso implica. En el caso de Quilmes resulta necesario estudiar las periferias, pero también la contracara de ese proceso: la ribera, donde residen los sectores dominantes. No hay que perderlos de vista en esa relación que, aunque no sea dicotómica, los vincula y diferencia. La premisa es no esencializar y no insularizar.

En términos más personales, puedo decir que -más allá de los sistemas de becas, de las posibilidades de trabajo que pueda representar dedicarse a un tema urbano, de que a veces estés abrumado, burocratizado- nunca pierdas la pasión y la sensibilidad. Si vas a pensar en una investigación es porque tenés el privilegio de investigar. De alguna manera, que eso siempre esté acompañado por una pasión por conocer. No sé si por transformar, pero al menos por conocer de manera apasionada. Que no se transforme en algo que “hay que hacer porque hay que hacer”, o porque hay que tener una beca. Es legítimo, pero que también esté siempre ahí la pasión involucrada. Algo te tiene que obsesionar de las ciudades. Si hay algo que a mí siempre me marcó de los temas urbanos y de cómo se representa la política fue el correo de la Unesco. Yo vivía en Villa Fiorito y mi mamá recibía el correo de la Unesco, que mostraba lo que pasaba en África con los distintos programas de infraestructura y desarrollo (con toda una impronta desarrollista). Y yo quedé impactada por cómo la gente vivía en África. Y yo cruzaba la villa con mi mamá, porque vivía en el Barrio Obrero y la escuela estaba del otro lado. En el camino siempre veía una cola de baldes, la gente dejaba el balde porque la canilla comunitaria abriría más tarde, entonces ponían los baldes en la fila. Mi mamá me decía “pobres, después vienen enfermedades porque los baldes están ahí, vuela tierra, el agua no va a ser potable” ... yo me quedaba con eso y con esas imágenes. Me fascinaba la experiencia urbana, me preguntaba de dónde vienen ellos, qué es este lugar con respecto a dónde vienen ellos. Pequeñas cuestiones que te apasionan y te llevan a interrogarte por ello. Y, en mi caso, también la capacidad de acción que tienen los sujetos para poder, sino transformar, por lo menos contornear esas realidades que van enfrentando situadamente. Y después, obviamente, más allá de que puedan formarse en teoría urbana, que no es sólo entrar por un interés, porque la pasión también implica apasionarte con lo que lees y podés reconstruir el marco donde vos vas a entrar a discutir de alguna manera. Y siempre saber que para construir conocimiento vas a discutir con alguien. A veces vas a trabajar desde la incomodidad, y que eso es algo que hay que bancar para poder producir después conocimiento. Estamos produciendo conocimiento con otros y de manera

situada. Entonces, se trata de poder explicitar desde dónde produjiste ese conocimiento y bajo qué relaciones. Eso por ahí es más etnográfico, antropológico, pero me parece importante.

Bibliografía

Holston, J. (2009). “La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales. Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil”. En De la Matta, Gabriela (Ed.) *Movilizaciones sociales ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Buenos Aires: Editorial Biblos

Merklen, D. (2010) *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires: Gorla.

Ossona, J. L. (2014) *Malandras y porongas: Ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.